BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

CREPALDI

La cultura de la cancelación, fruto del gnosticismo

CULTURA 01_07_2022

Giampaolo Crepaldi*

Una nación sin cultura es algo muy triste. Sería una nación donde la gente no sabe qué defender, no sabe qué cultivar, no sabe qué transmitir. La cultura de la cancelación, que derriba las estatuas de Cristóbal Colón, de los Misioneros que evangelizaron las Américas, de todo padre fundador sea el que sea y cualquier cosa que haya fundado, y se extiende a querer borrar toda la cultura occidental, la metafísica griega, el derecho

romano, la cultura cristiana... es también un hecho cultural. Para borrar la cultura, hay que expresar una cultura. El nihilismo anticultural también es una cultura. La contradicción es evidente, pero no parece que los defensores de esta moda puedan verlo, ya que el principio de no contradicción también es, con toda probabilidad, víctima de su cancelación.

Por consiguiente, si esta también es una cultura, vale la pena investigar su naturaleza. A lo largo de la historia ha habido muchas "cancelaciones culturales". No me refiero tanto a la *damnatio memoriae* que cada vencedor ha decretado para la cultura de los vencidos. Todas las guerras han producido estos fenómenos. Me refiero al deseo de empezar "de nuevo", típico de muchas culturas filosóficas de la modernidad. Uno de los casos más típicos fue el de Descartes, que puso en duda todo el conocimiento de la cultura a la que pertenecía, prácticamente toda la cultura occidental, precisamente para volver a empezar desde cero. La Ilustración y luego los positivistas hicieron lo mismo. El mismo compromiso está presente en el marxismo. Por supuesto, todos ellos -y otros que no podemos mencionar aquí- ya tenían en mente una nueva cultura cuando querían acabar con la suya. Descartes quería una cultura basada en la ciencia geométrica, la Ilustración en la razón operativa, el positivismo en la ciencia experimental y el marxismo en la praxis. Lo nuevo ya estaba allí cuando querían cancelar lo antiguo.

Esta actitud que privilegia lo nuevo sobre lo viejo, que hace coincidir la virtud con la adhesión a las novedades históricas y el pecado con la preservación del pasado, es característica de la modernidad como tal, incluso en su versión nihilista de la *cultura de la cancelación*. Puede llamarse *progresismo* y su consigna puede ser la *revolución*. El progresismo y la revolución son incesantes, porque el resultado de una revolución es fatalmente destruido por la siguiente, y el progreso de hoy es necesariamente la antigüedad de mañana. No se puede conservar nada. En realidad, aquí también hay una contradicción. El progreso quiere que todo cambie, pero no el progreso, que debe permanecer. El progreso debe preservarse como algo incontestable y nunca criticable, nunca superable, nunca "cancelable". Lo mismo ocurre con la revolución: las revoluciones lo cambian todo, pero no la realidad inmutable de la revolución, que sigue siendo absoluta. Incluso la "cancelación" debe cancelarlo todo, pero la cancelación debe seguir siendo un principio absoluto.

Se observa entonces, en la cultura de la cancelación, junto con su estrecha conexión con el espíritu moderno, la presencia simultánea de lo relativo y lo absoluto, del cambio y la permanencia porque el cambio debe ser permanente y lo relativo debe ser absoluto.

Ahora bien, este es un carácter típico de la gnosis, por lo que la cultura de la cancelación debe ser definida como un fenómeno gnóstico. El desprecio a la realidad y al orden, a la creación y a las normas sedimentadas en la historia. La valorización del renacimiento, de una nueva creación, de un mundo nuevo, de un hombre nuevo, de una palingenesia. La liberación de las limitaciones de la realidad, la verdad, el pasado, la salvación como indiferencia al mal y como hecho de conciencia. En la cultura de la cancelación encontramos muchos aspectos de la gnosis eterna. Y por ello no podemos dejar de encontrar también su lucha con la fe cristiana, que siempre ha sido su principal enemigo.

En este número no hablamos directamente de la cultura de la cancelación porque hemos preferido rebatirla presentando correctamente uno de sus temas más preciados (sic), a saber: la evangelización de las Américas. Durante mucho tiempo ha existido la llamada "leyenda negra" al respecto, fruto de la propaganda ilustrada y antirreligiosa de la burguesía anglófona y protestante. Ha habido siglos de desinformación planificada sobre la evangelización de las Américas. Sin embargo, hoy en día hay más, ya que la cultura de la cancelación ha apuntado directamente a este patrimonio, objetivo principal del deseo de cancelación. Por ello, en lugar de polemizar contra la cultura de la cancelación, se ha encontrado más conveniente y útil realzar y proponer en la perspectiva correcta lo que se quiere cancelar.

**** Obispo de Trieste***